

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
T. RAMÍREZ
DE ARELLANO

X

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA
**1 - MIRADAS TRANSVERSALES
SOBRE LA TOPONIMIA**

FRANCISCO SOLANO
MÁRQUEZ
COORDINADOR



2021

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia



Coordinador
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2021

Colección Teodomiro Ramírez de Arellano

El callejero cordobés,
reflejo de nuestra historia

1

Miradas transversales sobre la toponimia

Coordinador:
Francisco Solano Márquez



REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2021

EL CALLEJERO CORDOBÉS, REFLEJO DE NUESTRA HISTORIA
Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

1 / MIRADAS TRANSVERSALES SOBRE LA TOPONIMIA
Coordinador: Francisco Solano Márquez

(Colección *Teodomiro Ramírez de Arellano X*)

Portada:

Rótulo elaborado por F. Román Morales inspirado en la tipografía de los azulejos antiguos del callejero cordobés.

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-124797-5-1

Dep. legal: CO 1445-2021

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com - Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia

1. Miradas transversales sobre la toponimia



FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ
Académico Correspondiente y periodista

Bajo el título “Aritmética, curiosidades y crítica del callejero cordobés” pretendo hacer tres incursiones en la nomenclatura de nuestras calles, desde un prisma y lenguaje periodístico, vaya por delante esa intención. Tras una breve introducción general, la primera parte la denomino **aritmética** porque su eje son los números: primero, el número de calles, y después las divisiones a que se prestan, principalmente por barrios y por actividades de sus dedicatarios. La segunda parte recoge algunas de las numerosas **curiosidades** que se pueden encontrar en la toponimia callejera, desde nombres insólitos ya en desuso –que sin embargo perviven en azulejos– hasta el repentino auge de topónimos femeninos para aumentar su presencia, minusvalorada hasta hace poco. Y la tercera parte aborda algunas **consideraciones críticas** fruto de la observación, como personajes repetidos o falta de criterios claros y estables para nombrar calles. Sin que falten algunas sugerencias al Ayuntamiento con el ánimo de mejorar el procedimiento de bautizarlas.

Tradicionalmente el nombre de las calles surgía de forma espontánea a partir de su importancia urbanística, como Mayor; edificios singulares existentes en ellas, como Iglesia u Hospital; actividades industriales, como Horno, o presencia gremios u oficios, como Bataneros. A mediados del siglo XIX el Estado intervino en el callejero, regulando por órdenes de 30 de noviembre de 1858 y 24 de febrero de 1860 el nombre de las calles y los números de las casas con el fin perfeccionar los censos y mejorar la recaudación fiscal, identificando así con más precisión a los contribuyentes. Esas disposiciones ya las recoge el oficial topógrafo Domingo Casañal en el plano de Córdoba ultimado en 1884 por encargo del Ayuntamiento, que mantiene gran parte de los nombres populares existentes con anterioridad.

El presente trabajo se incardina en el ciclo *El callejero cordobés, reflejo de nuestra Historia*, y respondiendo a ese enunciado estimo oportuno recoger unas palabras de Francisco Román Morales, participante en este ciclo y autor de *Las calles de Córdoba*, publicado en hojas coleccionables por el diario *Córdoba* a lo largo de 2005, quien proponía entonces que su trabajo invitara “a profundizar en las calles y, en definitiva, en nuestra Historia”, pues muchos de los topónimos “aluden a personajes o acontecimientos de la vida de Córdoba”.

En nuestro callejero –añadía Román– conviven reyes cristianos con califas musulmanes, nobles, altas dignidades eclesiásticas con hombres de armas, etcétera. También tenemos gente del pueblo (...) así como poetas, imagineros, periodistas, arquitectos e ingenieros, que suponen una amalgama muy rica que invita al conocimiento. En definitiva, lo que pretendo con todo esto es invitar a la gente a que conozca algo más de la ciudad en la que vive¹.

Coincide Román con el concepto que el director del Archivo Municipal de Blanes, Antoni Reyes, tiene sobre la nomenclatura callejera, al afirmar que “el nombre de las calles refleja la manera de ver el mundo de la sociedad que les ha dado nombre, y que las calles de un pueblo son como páginas de un libro de historia”, cita repetida en numerosas webs que tratan del tema². Y es que como escribía recientemente el abogado y académico cordobés Federico Roca, “las ciudades que no enaltecen a sus hijos distinguidos al final son ciudades sin alma, y sin historia”³.

1. ARITMÉTICA

Barrios de ayer a hoy

La primera parte de la exposición gira en torno a cifras y números relacionadas con barrios y calles, es decir, aritmética del callejero. Cuando el erudito Teodomiro Ramírez de Arellano publicó en el último tercio del siglo XIX los populares *Paseos por Córdoba* utilizó como criterio para estructurar sus capítulos los barrios entonces tradicionales de Córdoba, que a su vez se habían configurado como feligresías de las distintas parroquias que daban nombre a los mismos, lo

¹ Entrevista a Francisco Román Morales en el diario *Córdoba*, 23/09/2005.

² En la web callejerosliterariosblanes, consultado 30/08/2020.

³ ROCA, Federico: “In memoriam”, diario *Córdoba*, 21/09/2020.

que revela la tradicional presencia de la Iglesia, no sólo religiosa sino también social y administrativa. En total, *paseó* por los barrios o feligresías de La Magdalena, San Lorenzo, Santa Marina, San Andrés, San Pedro, Santiago, San Nicolás de la Ajerquía, San Nicolás de la Villa, San Miguel, San Salvador y Santo Domingo de Silos, San Juan y Omnium Sanctorum, Espíritu Santo y Catedral —que dejó inconcluso—, a los que habría que añadir el de San Basilio, que no llegó a escribirlo; en total, catorce barrios, que sumaban 482 calles y plazas⁴.

De aquellos catorce barrios trece permanecían dentro del recinto amurallado y sólo uno se hallaba a extramuros, el de Espíritu Santo o Campo de la Verdad; una muralla primitivamente romana, ampliada y reformada a lo largo de los siglos por árabes y cristianos, que se fue suprimiendo, como la mayoría de sus puertas, cuando a finales del siglo XIX se consideró que eran un estorbo para la expansión y modernización de Córdoba⁵. Aquellas 482 calles y plazas se han multiplicado casi por cuatro siglo y medio después hasta alcanzar unas 1.940, lo que revela el notable crecimiento del casco urbano, especialmente en los últimos setenta años, un desarrollo urbanístico impulsado inicialmente por el primer Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de 1958, que dotó al Ayuntamiento de una herramienta legal para organizar el crecimiento de la ciudad. El primer barrio de aquella nueva política fue el Sector Sur sobre terrenos expropiados a la asociación benéfica La Sagrada Familia, que pretendía extender la barriada de Fray Albino —el obispo que la promovió— hasta la carretera de Sevilla.

Casco urbano, barrios, calles y clasificaciones

El punto de partida de este trabajo ha sido la elaboración de un listado actualizado de los nombres de calles, plazas, avenidas, pasajes y jardines de Córdoba, tomando como ámbito territorial el casco histórico, las barriadas del anillo periférico y las recientes expansiones urbanas, especialmente por poniente. Para ello he seguido la delimitación

⁴ Cifra indicada por Luis María Ramírez y de las Casas-Deza en la cuarta edición de su libro (1867) *Indicador Cordobés*, base de la edición moderna preparada por Everest en 1976.

⁵ En 1852 se derribó la Puerta del Rincón, en 1864 la de Gallegos, en 1868 la de Baeza, en 1879 la de Plasencia, en 1882 la del Colodro y en 1908 la Puerta de Osario.

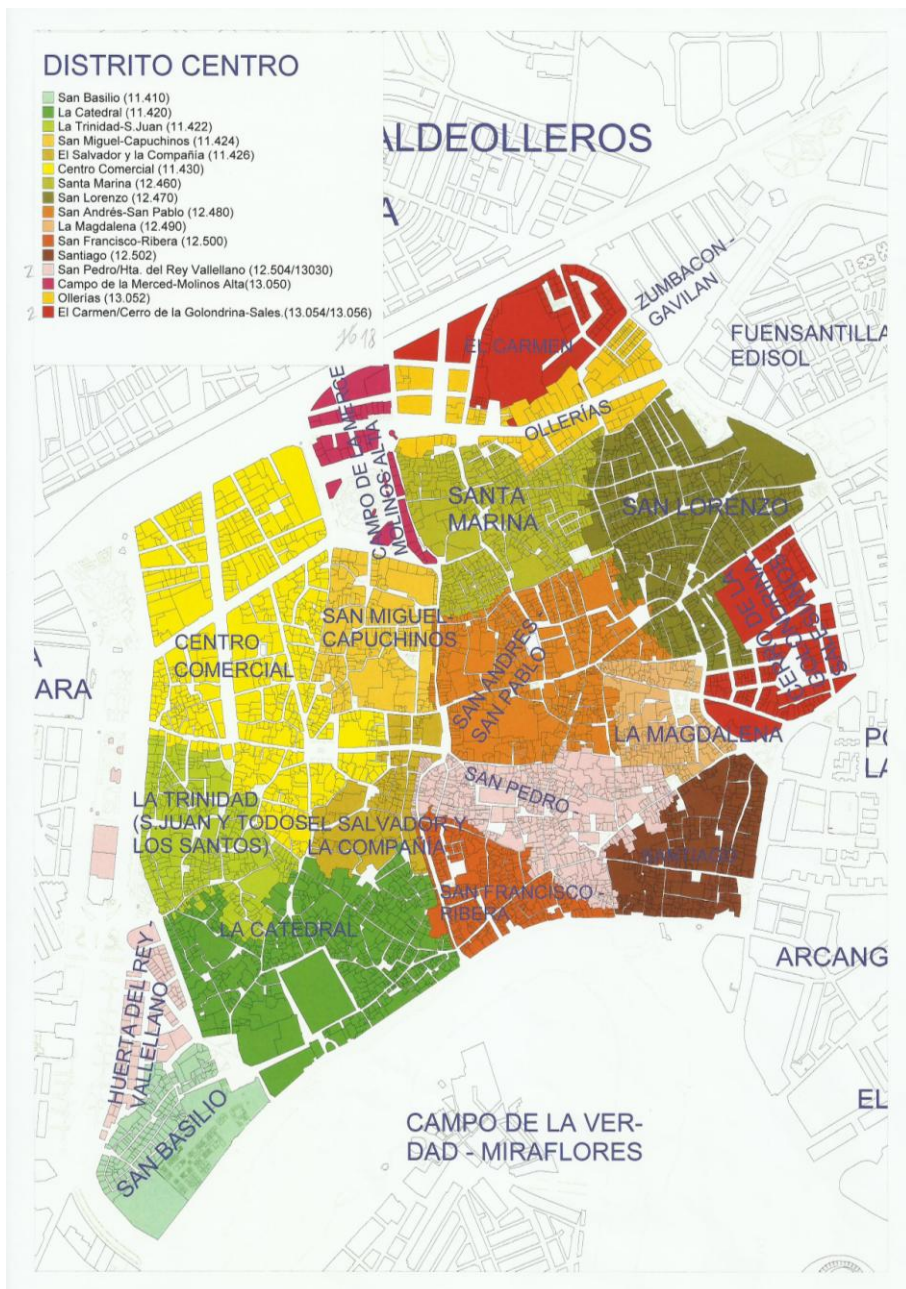
que figura en el Reglamento de las Juntas Municipales de Distrito (RJMD) aprobado por el Ayuntamiento en 2006, que considera como casco urbano “el territorio con población residente agrupada por una continuidad urbanística, añadiendo las áreas comprendidas en los planes parciales que van a suponer el próximo desarrollo urbanístico de la ciudad”. Así pues, quedan fuera de ese ámbito y listado los polígonos industriales, las barriadas del extrarradio y los núcleos aislados, sean legales, ilegales o en proceso de legalización.

Las fuentes documentales utilizadas han sido el callejero fiscal del Ayuntamiento de Córdoba, el Callejero Digital de Andalucía Unificado, los negociados de Vía Pública y Servicio de Planeamiento de la Gerencia Municipal de Urbanismo (GMU) —especialmente para los nuevos planes parciales y la división por barrios—, la web callejero.net y el detallado plano-guía de Córdoba publicado por Perfil Geográfico S.L. en 2010, así como las comprobaciones *in situ* o a través de Google Earth y la prensa local, que informa habitualmente sobre nombres nuevos y cambios de topónimos en el callejero. El listado, que se incorpora como anexo al final de este volumen, indica también los barrios a que pertenecen las calles, partiendo de la división establecida en el referido RJMD y sus planos anejos, confeccionados por la GMU, en que figuran los barrios diferenciados por colores⁶.

Esa división municipal reflejada en los planos eleva hoy a 62 los barrios que eran sólo 14 en tiempo de don Teodomiro, a los que habría que añadir otros 8 planes parciales en pleno desarrollo urbanístico, que totalizarían 70 por ahora, aunque muy desiguales en extensión. A su vez, y a efectos de participación ciudadana, los barrios se agrupan en distritos, ocho en total, que se enumeran a continuación en el orden que figuran en el RJMD. (Las palabras entre corchetes no aparecen en su texto, pero sí en los planos que lo acompañan):

Centro (18 barrios): San Basilio, Huerta del Rey-Vallellano, La Catedral, San Francisco-Ribera, Santiago, San Pedro, El Salvador y La Compañía, La Trinidad, Centro Comercial, San Miguel-Capuchinos, San Andrés-San Pablo, La Magdalena, Cerro de la Golondrina[-Salesianos], San Lorenzo, Santa Marina, Campo de la Merced-Molinos Alta, Ollerías y El Carmen.

⁶ Más allá de las entidades y organismos indicados están las personas que han facilitado los datos, a las que el autor desea expresar su gratitud: Ricardo Rodríguez Aparicio, Ana Rosa Roldán, Alfredo Infante, Antonio Ramírez, José Castellero y Juan Galán.



Plano actual del casco histórico que, a efectos de participación ciudadana, constituye el distrito Centro, formado por 18 barrios. Es uno de los planos que acompañan el Reglamento de las Juntas Municipales de Distrito (2006). (Gerencia Municipal de Urbanismo. Ayuntamiento de Córdoba).

Sur (4): Polígono [del] Guadalquivir, Sector Sur, Fray Albino y Campo de la Verdad-Miraflores.

Sureste (6): El Arenal, Arcángel, Santuario, [Polígono de la] Fuensanta, Cañero y [Parque] Fidiana.

Levante (6): Viñuela [-Rescatado], Fuensantilla [-Edisol], Sagunto, Levante y Fátima. (Aunque no lo cita el RJMD, el plano de este distrito incluye también el barrio Zumbacón-Gavilán).

Norte-Sierra (9): Valdeolleros, Santa Rosa, Asomadilla, Camping, El Tablero, El Patriarca, [El] Brillante, El Naranjo y Huerta de San Rafael.

Norte Centro (7): Huerta [de] la Reina, Las Margaritas, Moreras, Arruzafilla, Arroyo del Moro, Parque Figueroa y Huerta de Santa Isabel.

Poniente Norte (5): Parque Azahara, Electromecánicas, Palmeras, Miralbaida y San Rafael de la Albaida.

Poniente Sur (7): Parque Cruz Conde, Vista Alegre, Polígono de Poniente, Huerta [de] la Marquesa, Ciudad Jardín, Cercadilla-Medina Azahara y Olivos Borrachos⁷.

La Biblioteca Municipal brinda en su página web una interesante información comparada del callejero cordobés a lo largo del siglo XIX extraída de los planos históricos de 1811 (o “plano de los franceses”), elaborado por los ingenieros barón Karvinski y Joaquín Rillo; 1851, por José María de Montis, y 1884, por Diego Casañal. Aparte de colgar los tres mapas con excelente definición aporta un cuadro de elaboración propia con la relación comparada de los topónimos vigentes en esos años. Se abre con los nombres que ostentaban calles y plazas en 1884 por orden alfabético, que compara con los que tenían en 1851 y 1811, así como la referencia a los distritos parroquiales correspondientes. En el plano de 1811 se pueden contabilizar 349 calles y plazuelas con sus topónimos más otras innominadas; el de 1851 suma 512, y en el de 1884 ascienden a 489, s.e. u o. No es que en el último se reduzca el número de calles, sino que se ajustan los criterios para delimitarlas, seccionarlas y nombrarlas. Un excelente trabajo de la Biblioteca Mu-

⁷ División establecida por el Reglamento de las Juntas Municipales de Distrito del Ayuntamiento de Córdoba aprobado por unanimidad en el Pleno ordinario de 02/03/2006 y publicado en el B.O.P. de 24/03/2006.

nicipal promovido por su director Rafael Ruiz, que facilita la tarea de los investigadores y estudiosos del callejero⁸.

Aquellas 482 calles que contabilizaba Casas-Deza en su *Indicador*, “ni en su dirección ni en su anchura han sufrido alteración alguna sustancial desde los tiempos más remotos, y son por lo general (...) estrechas y torcidas, o poco alineadas”, y sin embargo habían sido las primeras en empedrarse en el mandato de Abderramán III, aunque hubo que esperar casi diez siglos para estrenar alumbrado público (1831) y unos años más para emprender la construcción de aceras (1842)⁹.

Desigual distribución de calles por barrios

Aunque tenga por base un documento municipal, la actual división de Córdoba en barrios es desigual y discutible. En primer lugar llama la atención la extensión y número de calles del Brillante, que suma 115, cuando sería fácil y claro dividirlo al menos en dos sectores por la propia avenida de su nombre. Siguiendo el cuadro 1, y por resumir, según el número de vías rotuladas (que incluye siempre calles, plazas, callejas, pasajes y jardines), hay tres barrios en el segmento de los que tienen entre 80 y 100, Fray Albino (88), La Catedral (85) y Centro Comercial (82); uno entre 61 y 80, San Lorenzo (62); nueve entre 41 y 60; veinticuatro entre 21 y 40; veintidós entre 11 y 20, y ocho entre 4 y 10 calles. Como se ve, una distribución por barrios muy desigual, en consonancia con la desigual extensión de los mismos. Por ejemplo, Santa Rosa tiene solo cuatro calles; es una mera cuña urbana entre Valdeolleros y Huerta de San Rafael. Esta insignificancia territorial origina la confusión popular de llamar Santa Rosa a su contigua Huerta de San Rafael, que tiene entidad propia. Pequeña extensión también registran barrios como El Camping, Parque Fidiana y otros.

⁸ <https://biblioteca.cordoba.es/index.php/biblio-digital/planos-y-callejero/7314-callejero-comparado-1884-1851-1811.html> - Consultado en 09/09/2020. O bien: Biblioteca.cordoba.es > pestaña Fondos digitalizados > PLANOS y Callejero > Callejero de Córdoba.

⁹ RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, Luis María: *Indicador cordobés*, editorial Everest, León 1976, edición realizada sobre la 4ª, impresa en Córdoba en 1867.

CUADRO 1. RELACIÓN DE BARRIOS CON NÚMERO DE CALLES,
ORDENADOS DE MAYOR A MENOR NÚMERO DE ELLAS

Brillante, El	115	Tablero, El	23
Fray Albino	88	Arroyo del Moro	22
Catedral, La	85	Cerro de la Golondrina-Salesianos	22
Centro Comercial	82	Parque Figueroa	22
San Lorenzo	62	San Miguel-Capuchinos	20
Naranjo	58	Arcángel, El	19
Sector Sur	57	Cercadilla-Medina Azahara	19
Valdeolleros	56	Miralbaida	18
San Andrés-San Pablo	52	Moreras, Las	18
Fátima	48	Poniente Sur (p.p. O-7)	18
Santa Marina	45	Vista Alegre	18
Ciudad Jardín	41	Arenal, El	16
Margaritas, Las	41	Ciudad Jardín de Poniente (p.p. O-1)	15
San Pedro	41	Cortijo del Cura (p.p. O-4)	15
Levante	40	Zumbacón-Gavilán	15
Fuentsanta	36	Magdalena, La	14
Huerta Santa Isabel (y p.p. O-3)	36	Sagunto	14
Huerta de la Reina	35	Salvador, El-La Compañía	14
San Rafael de la Albaida	35	San Basilio	13
Trinidad, La	33	Huerta de San Rafael	12
Viñuela-Rescatado	33	Olivos Borrachos	12
Electromecánicas	32	Parque Fidiana	12
Cañero	31	Huerta del Rey-Vallellano	11
Fuentsantilla-Edisol	29	Palmeras, Las	11
Guadalquivir	28	Patriarca, El	11
Parque Cruz Conde	28	Plan Renfe	11
Asomadilla	27	Parque Azahara	9
Arruzafilla	26	Pretorio, El (p.p. N-3)	9
Santuario	26	Camping, El	7
Campo de la Verdad-Miraflores	25	Campo de la Merced-Molinos Alta	7
San Francisco-Ribera	25	Carmen, El (p.p. N-4)	7
Polígono de Poniente	24	Huerta de la Marquesa	7
Ollerías-El Carmen	23	Camino Turruñuelos (p.p. O-5)	6
Santiago	23	Santa Rosa	4

Elaboración propia del autor.- La asignación de calles sigue las delimitaciones por barrios según la división establecida por el Reglamento de las Juntas Municipales de Distrito del Ayuntamiento de Córdoba aprobado en el Pleno ordinario de 02/03/2006 (B.O.P. 24/03/2006). Para asignar vías limítrofes entre dos barrios o pertenecientes a más de uno el autor estima la longitud de sus tramos. Por su singularidad, viales y jardines del llamado Plan Renfe se agrupan en un apartado específico, aunque no se trate de un barrio propiamente dicho. Las abreviaturas p.p. se refieren a planes parciales (O oeste y N norte).

Conviene aclarar que mi adjudicación de calles a barrios no siempre es precisa territorialmente, pues son numerosas las vías compartidas por dos barrios o incluso más, bien en sus aceras o en su trayecto, que en el presente trabajo se adjudican a uno de ellos, generalmente a aquel que corresponde mayor trazado. También se asignan a algunos barrios vías tangenciales, y valga como ejemplo el Paseo de la Victoria a Centro Comercial. Las calles que se han abierto junto al llamado Vial Norte se adscriben sucesivamente a Huerta de la Reina, Huerta de San Rafael y Valdeolleros, aunque tengan unas características urbanas y sociológicas muy distintas a esos barrios, pero así figura actualmente en los planos de la división municipal. Estos planos, de 2006, no incluyen aún los barrios de nueva creación que han ido surgiendo estos últimos años como planes parciales, a los que cabe considerar nuevos barrios.

Cuando los barrios del casco histórico conservan como nombres tradicionales los de sus parroquias respectivas carece de sentido suprimir San Nicolás de la Villa para sustituirlo por el nombre de Centro Comercial; ya es suficiente con que el distrito en el que se inscribe se llame Centro. Ciertos barrios nuevos –algunos aún en pleno desarrollo– ostentan topónimos técnicos o administrativos, como es el caso de Ciudad Jardín de Poniente, plan parcial que se desarrolla al norte del Tablero, cuando ya existe la Ciudad Jardín propiamente dicha. Ahí ha faltado, sin duda, algo de inspiración o imaginación. ¿Por qué no Arruzafa y así nadie se confundiría? Y en comparación con otros nombres más precisos, el término Poniente abarca una considerable amplitud geográfica que diluye su esencia, al coexistir Poniente propiamente dicho con Poniente Norte y Poniente Sur.

Clasificación de calles por actividades

El cuadro 2 resume el número de topónimos según la actividad u objeto a que se refieren. Para confeccionarlo me he basado en la información disponible en el propio rótulo (clarísima en casos como *Pintor* Palomino, *Escritora* Ana María Matute, *Platero* Pedro de Bares, *Académica* García Moreno, etc.); en el propio conocimiento (¿quién duda que avenida de Cervantes se refiere a un escritor, la calle Roma a una ciudad y la Virgen de las Angustias a una advocación mariana?), o

en documentación diversa¹⁰. En otros casos la clasificación es más escurridiza, y ahí he establecido o *inventado* epígrafes como “Vista y mirada” para englobar topónimos tan dispares como paseo de Miralbaida o calle Ciegos. Juzgará el lector, cuya comprensión imploro en algunos epígrafes clasificatorios, siempre sujetos a reconsideración. Considérese al menos como una mera y primera aproximación.

En no pocos casos surge la duda de dónde clasificar a personajes tan polifacéticos como, por poner un ejemplo, Rafael Castejón y Martínez de Arizala, a quien la placa de la calle dedicada en El Brillante encasilla como “Arabista”, cuando fue mucho más: médico, veterinario, profesor, catedrático, académico y director de la RAC, erudito en general —se le consideró “el último sabio de Córdoba”— e incluso político. Caso parecido es el topónimo Profesor Castilla del Pino, que ha pasado a la historia de la Medicina como eminente psiquiatra y notable escritor, mientras que profesor fue una de sus últimas facetas, que no ejerció hasta 1983; pero obedeciendo a su rótulo se incluye en el grupo de profesores. Dudas parecidas surgen a la hora de “clasificar” a personajes cuya placa antepone la condición de “Académico”, que además suelen ser profesores, arqueólogos o cronistas, lo que permitiría clasificarlos también en esos grupos, aunque, para no complicar el sencillo método hay que optar por una faceta. Al rotular Maestro Eloy Vaquero se le hurtan sus méritos como político, periodista, poeta y abogado. Y al dedicar un paseo al Poeta Antonio Gala se le niega su sólida trayectoria como dramaturgo, novelista y escritor en general. (Ese efecto de parcialidad se diluirá cuando, en el cuadro 3, se reagrupen las actividades intelectuales en una más genérica que las englobe, como “erudición”. Y es que algunos grupos de topónimos son como vasos comunicantes).

Ciudades y plumas a la cabeza del ranking por actividades

En el cuadro 2 destacan, con diferencia, los topónimos relacionados con países, ciudades y pueblos, que suman 180; medio centenar de

¹⁰ A menudo he recurrido a páginas web generalistas como las útiles Wikipedia y *Cordobapedia*, o especializadas, y publicaciones como los socorridos y útiles *Paseos por Córdoba* o *Las calles de Córdoba*, de Francisco Román Morales, publicada en 2005 por el diario *Córdoba*. También a las aclaraciones que me ha proporcionado el especialista Juan Galán, sin descartar las hemerotecas de la prensa local consultadas en internet.

CUADRO 2. RELACIÓN DE ACTIVIDADES RELACIONADAS CON LOS TOPÓNIMOS
CALLEJEROS ORDENADOS DE MAYOR A MENOR NÚMERO DE ELLOS

Países, ciudades y pueblos	180	Agricultura y relacionados	11
Escritores	113	Científicos e inventores	11
Botánica	90	Vista y mirada	11
Religiosos	74	Artesanos y relacionados	10
Nobleza y linajes	71	Empresarios y empresas	10
Santos y beatos	69	Historiadores	10
Pintores	68	Maestros y pedagogos	10
Poetas	57	Abogados y juristas	9
Iglesias y conventos	54	Estrellas y planetas	9
Geografía física	52	Valores cívicos	9
Médicos, doctores y salud	46	Alimentación y bebidas	8
Música, músicos y cantantes	41	Filósofos	8
Oficios y relacionados	41	Fuentes y caños	8
Advocaciones marianas	40	Obras y personajes literarios	8
Políticos y política	38	Piconeros	8
Nombres vecinos	36	Religiosidad	8
Periodistas y periodismo	36	Deportes	7
Reyes y relacionados	36	Profesores	7
Descubridores y conquistadores	34	Cultura y mecenazgo	6
Arquitectos y aparejadores	32	Leyendas y milagros	6
Fincas, huertas y veredas	32	Luchadores	6
Militares y policías	31	Paz y pacifistas	6
Cristos y cruces	29	Voluntariado y solidaridad	6
Escultores	28	Actores y actrices	5
Dignidades eclesiásticas	26	Arqueólogos	5
Alcaldes y corregidores	24	Comercio	5
Marinos y Marina	24	Fechas históricas	5
Toreros y toreo	24	Hospitales y beneficencia	5
Asociacionismo y participación	23	Puntos cardinales	5
Eruditos y cronistas	21	Sentimientos	5
Musulmanes	21	Danza	4
Plateros y orfebres	21	Judíos	3
Arquitectura	20	Reivindicaciones	3
Lugares de actividad	18	Banca	2
Flamenco	16	Fotógrafos	2
Batallas	15	Mitología	2
Gentilicios y etnias	14	Organismos públicos	2
Ingenieros y técnicos	14	Piedras preciosas	2
Romanos	14	Sociedad	2
Fauna	13	Anticuarios	1
Funcionarios	12	Archiveros	1
Libertadores	12	Diseñadores	1
Urbanismo	12	Fiestas	1
Académicos	11	Violencia género	1

Elaboración propia.

ellos, con vinculación andaluza, se concentran en el Sector Sur. A los países, ciudades y pueblos siguen en importancia numérica los escritores, que suman 113, aunque si se les añaden los poetas (57) –escritores también al fin y al cabo, aunque los enunciados de los topónimos los separen– las plumas ascenderían a 170. Así pues, poblaciones y plumas encabezarían, con bastante ventaja, esta clasificación por condición o actividades.

Completan los diez primeros puestos los grupos dedicados a Botánica (90 topónimos), Religiosos (74), Nobleza y linajes (71), Santos y beatos (69), Pintores (68), Poetas ya citados (57), Iglesias y conventos (54), Geografía física (52), etcétera, pues no es cosa de repetir lo que ya figura en el cuadro, que se comenta por sí solo. Si acaso subrayar la importancia numérica que tienen también en el callejero actividades como los Médicos (46); la Música (41); los Oficios (41), herencia de una nomenclatura medieval; la Política (38), tan cambiante con los vaivenes de la Historia; los Reyes y relacionados (36), etcétera. Dentro de las profesiones liberales están bien representados, además de los médicos ya citados, los Periodistas (36) –quizás sobrevalorados cuantitativamente– y los Arquitectos (32), que contrastan con el número de calles que ostentan Ingenieros y técnicos (14) y Abogados (9). También llama la atención el modesto número de Empresarios y empresas (10), reflejo de la escasa importancia social que se otorga a los creadores de industrias y puestos de trabajo. ¿Por qué no dedicarles las nuevas calles que se abren en terrenos de la antigua fábrica de Baldomero Moreno, en Fuente de la Salud, si estamos a tiempo? Extrapolando y comparando algunas de las cifras es llamativo ver que los filósofos, entre los que figura nuestro insigne Séneca, tengan dedicadas tantas calles como los modestos piconeros, ocho cada grupo. O que figuren algo más políticos (38), más o menos efímeros, que reyes y equivalentes (36). Y es que el callejero tiene diversas lecturas y se presta a muchas comparaciones, a veces sorprendentes.

Predominio de topónimos relacionados con la Cultura y la Iglesia

Frente a la clasificación por actividades específicas cabe establecer otra más global. En un intento de síntesis que permita resumir las inclinaciones históricas y temáticas del callejero, en el cuadro 3 figuran

los grupos resultantes si se suman topónimos por afinidades temáticas, lo que permite reducir los bloques para que así los árboles dejen ver el bosque, como se indica a continuación:

CUADRO 3.- TOPÓNIMOS SEGÚN ACTIVIDADES
AGRUPADOS POR SIMILITUDES

Iglesia	300 (15,48%)
Geografía	246 (12,70%)
Literatura	214 (11,04%)
Autoridad y poder	171 (8,82%)
Profesionales	139 (7,17%)
Arte	125 (6,45%)
Milicia	121 (6,24%)
Ciencias naturales	105 (5,42%)
Música	61 (3,14%)
Erudición	60 (3,09%)
Valores y sociedad	60 (3,09%)
Oficios	59 (3,04%)
Pueblos y culturas	52 (2,68%)
Agricultura	51 (3,63%)
Actividades económicas	48 (2,47%)
Nombres de vecinos	36 (1,85%)
Espectáculos	37 (1,91%)
Arquitectura	32 (1,65%)
Vista y mirada	11 (0,56%)
Lo prodigioso	8 (0,41%)
Violencia género	1 (0,05%)
Total	1937 (100%)

Si se agrupan los bloques de Cultura

Literatura	214
Arte	125
Música	61
Erudición	60
Arquitectura	32
Total	492 (25,40%)

Iglesia, 300 topónimos (Religiosos, Santos y beatos, Iglesias y conventos, Advocaciones marianas, Cristos y cruces, Dignidades eclesiásticas y Religiosidad); **Geografía, 246** (Países, ciudades y pueblos, Geografía física, Estrellas y planetas, y Puntos cardinales); **Literatura, 214**



En una primera aproximación cuantitativa a las clases de topónimos del callejero actual, los grupos predominantes en el casco urbano están relacionados con la Iglesia, la Geografía, los Escritores y la Autoridad o Poder, como ilustran estos cuatro ejemplos. (Fotos FSM).

(Escritores, Poetas, Periodistas y periodismo, y Obras y personajes literarios); **Autoridad y poder, 171** (Nobleza y linajes, Políticos y política, Reyes y relacionados, Alcaldes y corregidores, y Organismos públicos); **Profesionales, 138** (Médicos, Arquitectos y aparejadores, Ingenieros y técnicos, Funcionarios, Científicos e inventores, Abogados y juristas, Filósofos, Arqueólogos y Fotógrafos); **Arte, 125** (Pintores, Escultores, Plateros y orfebres, Cultura y mecenazgo, Anticuarios y Diseñadores); **Milicia, 121** (Descubridores y conquistadores, Militares y policías, Marinos, Batallas, Libertadores y Fechas históricas); **Ciencias naturales, 105** (Botánica, Fauna y Piedras preciosas); **Música, 61** (Música, músicos y cantantes, Flamenco y Danza); **Erudición, 60** (Eruditos y cronistas, Académicos, Historiadores, Maestros y pedagogos, Profesores, y Archiveros); **Valores y sociedad, 60** (Asociacionismo y participación, Valores cívicos, Voluntariado y solidaridad, Luchadores, Paz y pacifistas; Sentimientos, Reivindicaciones y Sociedad); **Oficios, 59** (Oficios y relacionados, Artesanos y relacionados, y Piconeros); **Pueblos y culturas, 52** (Musulmanes, Gentilicios y etnias, Romanos y Judíos); **Agricultura, 51** (Fincas, huertas y veredas, Agricultura y relacionados, y Fuentes y caños); **Actividades económicas, 48** (Lugares de actividad, Empresarios y empresas, Alimentación, Hospitales, Comercio, y Ban-

ca); **Espectáculos, 37** (Toreros y toreo, Deportes, Actores y Fiestas); **Nombres de vecinos, 36**; **Arquitectura, 32** (Arquitectura y Urbanismo); **Vista y mirada, 11**; **Lo prodigioso, 8** (Leyendas y milagros, y Mitología); y **Víctima de violencia de género, 1**.

Si siguiéramos estrechando el cerco y reuniésemos por afinidades algunos de esos grupos, se obtendría una clasificación cuantitativa más global aún. Como se aprecia en el cuadro 3, el peso de la cultura cristiana a lo largo de casi ocho siglos de la conquista de Córdoba por Fernando III (1236) se deja sentir en la Historia de la ciudad y se refleja claramente en el callejero –como analiza en este mismo ciclo el catedrático de Literatura Antonio Varo Pineda–, seguida de Geografía y Literatura, que completarían el podio:

Iglesia	300 (15,48%)
Geografía	246 (12,70%)
Literatura	214 (11,04%)

Si se suman los grupos relacionados con la actividad cultural propiamente dicha (Literatura, Arte, Música, Erudición y Arquitectura) alcanzan un total de 492 topónimos, que representan el 25,40 por ciento del total. Si a estos añadimos el grupo Iglesia, cuyos 300 topónimos representan el 15,48 por ciento y sustenta o inspira una buena parte de aquella cultura, se alcanzan los 792 topónimos, así que *grosso modo* no es exagerado afirmar que en el callejero cordobés predomina hoy un claro perfil cultural y cristiano, que alcanza el 40,88 por ciento global.

Suprimido el privilegio de tener calle en vida

La gloria de tener una calle en Córdoba es hoy póstuma, pues no se pueden dedicar a personas vivas, como establece la vigente Ordenanza reguladora de la denominación y rotulación de vías urbanas y de la identificación de edificios y viviendas¹¹, que en su artículo noveno, punto 5 a), establece que en el caso de nombres personales “corresponderán a personas fallecidas tras un tiempo en que se permita valorar la oportunidad y conveniencia”, con prioridad –precisa el apartado c) del mismo número– de “los nombres de hijos ilustres o significados de Córdoba, o de personas de igual rango relacionadas con la ciudad”

¹¹ Ordenanza aprobada por el pleno municipal el 17 de enero de 2008.

o “de Andalucía, de España, de Hispanoamérica y del resto del mundo”. A la vista de ello cabe preguntarse cuántos topónimos cumplirían hoy con verdadera solvencia semejante exigencia.

Algún tiempo después de esa modificación de la norma la concejala María Ángeles Luna (PSOE) declaró a los medios informativos que “se cambió la ordenanza municipal para evitar complicaciones”¹². Y la periodista Irina Marzo apuntó en el diario *Córdoba* la versión extraoficial de esa modificación, que era “evitar poner a una plaza el nombre de una persona concreta muy famosa en un momento de la historia de la ciudad”¹³. Sin embargo hasta que la nueva ordenanza entró en vigor con su publicación en el *Boletín Oficial de la Provincia*¹⁴ algunas personas notables disfrutaron –y algunos, aún vivos, lo mantienen– de ese privilegio en vida. En su momento tuvieron calle en vida Pablo García Baena, Miguel Salcedo Hierro y Matías Prats, y a fecha de hoy la siguen ostentando Antonio Gala, el cantaor Fosforito, el doctor Manuel Concha Ruiz o el torero Manuel Benítez *El Cordobés*, felizmente vivos, entre otros.

A propósito de Antonio Gala, no me resisto a recoger una anécdota. Cuando siendo alcalde Julio Anguita se cambió el nombre del Paseo 18 de Julio por el de Poeta Antonio Gala, al escritor le disgustó que el Ayuntamiento no se lo hubiese comunicado, y en una salida de tono muy propia de su carácter, le escribió al alcalde indicándole que “para aprovechar los rótulos, le habría salido más barato al ayuntamiento llamarle a la avenida del 18 de Julio Anguita”.

2. CURIOSIDADES CALLEJERAS

Auge de nombres femeninos

El auge y la influencia del movimiento feminista ha logrado que la vigente Ordenanza reguladora de la denominación y rotulación de vías urbanas incluya en su artículo 9, punto segundo, que cuando se asignen varios nombres de personas a la vez en nuevas construccio-

¹² Diario *Córdoba*, 28/03/2011.

¹³ MARZO, Irina: “Córdoba, única capital andaluza en la que hay que morir para tener una calle”, diario *Córdoba*, 28/03/2011.

¹⁴ BOP, 11/02/2008.

nes, “la mitad al menos de dichas denominaciones corresponderán a nombres de mujeres”. Esto da lugar a casos tan curiosos como el de la reciente nominación de los planes parciales del Carmen y Pretorio, en la zona del Cerrillo. Como al primero se le han asignado nombres de arquitectos cordobeses o que ejercieron en Córdoba, para el segundo la autoridad municipal ha asignado nombres de arquitectas. Pero como aquí no las ha habido en la historia reciente se ha recurrido a arquitectas foráneas desconocidas por estas latitudes, como la finlandesa Aino Marsio Aalto, la irlandesa Eileen Gray, las italianas Anna Castelli y Lina Bo Bardi y las españolas Matilde Ucelay, María C. Gonzalo Pintor y María Juana Ontañón, primeras tituladas en la profesión. Criterio que contradice lo establecido por la Ordenanza citada, según la cual en la elección de topónimos “tendrán prioridad los nombres de hijos ilustres o significados de Córdoba, o de personas de igual rango relacionadas con la ciudad”, como ya se dijo. ¿En qué quedamos?

El primer barrio que apostó por la presencia de mujeres en sus calles, de forma casi exclusiva, fue la Arruzafilla, donde 20 de sus 25 vías ostentan topónimos femeninos. Semejante criterio se ha mantenido en los planes parciales de Huerta de Santa Isabel (13 de 21), Poniente Sur (14 de 17) y Cortijo el Cura (12 de 15), con predominio de escritoras y pintoras. En el callejero cordobés figuran hoy unos 240 nombres femeninos, que representan en torno al 12,40 por ciento del total, aspecto que aborda específicamente en este libro la profesora Porro Herrera.



Ejemplos de calles en dos de los nuevos barrios en los que predominan los nombres de mujer: Conchita Cintrón en la Arruzafilla y Soprano María Callas en Cortijo del Cura. (Fotos FSM).

Cuando la política cambia el callejero

Callejero y política no se han llevado casi nunca bien, pues el grupo gobernante suele discrepar de algunos de los nombres adoptados por sus adversarios para sustituirlos por los de su afinidad ideológica, cambios que tanto abundan en las calles de Córdoba. Francisco Román Morales, participante en estas ponencias, propone “evitar los nombres de los políticos, porque luego llegan los cambios de sistema y comienzan a cambiarlos, llegando a veces a ser casi ridículo”¹⁵. Y es que como aseguran los investigadores del urbanismo cordobés Francisco R. García Verdugo y Cristina Martín López “la política no respeta ni las tumbas”, pues a su juicio las calles “deben de conservar sus primitivos nombres, no siendo repugnantes ni repetidos, siquiera por no causar trastornos en la titulación de la propiedad urbana...”¹⁶.

Algunos ejemplos de cambios políticos constituyen calles como Arco Real que cambió sucesivamente a María Cristina, de nuevo Arco Real, Prim¹⁷, y Pablo Iglesias, para volver a ser María Cristina, que es el que aún mantiene. La actual plaza de las Tendillas surgió a mediados de los años veinte como ampliación de la plazuela Tendillas de Calatrava, y se llamó sucesivamente Canalejas, Cánovas del Castillo, República y José Antonio Primo de Rivera antes de volver a recuperar en la Transición su nombre original y popular de Tendillas.

Tras las primeras elecciones municipales de la democracia, en abril de 1979, la Corporación municipal presidida por Julio Anguita aprobó enseguida los cambios de Avenida del Generalísimo, Plaza de José Antonio y Paseo del 18 de Julio –los más llamativos por su clara relación con el fenecido régimen– por Ronda de los Tejares, Plaza de las Tendillas y Paseo de Antonio Gala, respectivamente. Años más tarde, en diciembre de 1986¹⁸, siendo alcalde Herminio Trigo, se aprobó el cambio de otra cuarentena de nombres políticos, entre ellos algunos militares, por otros de diversa índole, entre los que figuraban alcaldes republicanos, sustituciones que se hicieron con toda normalidad.

¹⁵ Entrevista en el diario *Córdoba*, 23/09/2005.

¹⁶ GARCÍA VERDUGO, Francisco R., y MARTÍN LÓPEZ, Cristina: “Los nombres de las calles de Córdoba. El casco histórico”, BRAC núm. 120, pp. 219-265. Córdoba 1991.

¹⁷ Según Teodomiro Ramírez de Arellano, suprimido en 1875, cuando ya había fallecido.

¹⁸ Pleno municipal de 4 de diciembre de 1986.



Uno de los primeros topónimos que sustituyó el Ayuntamiento democrático fue el de Avenida del Generalísimo, que cambió por Ronda de los Tejares. Sin embargo cambios políticos posteriores en el callejero no siempre acertaron, pues se privó de la suya al Teniente Carbonell, muerto en 1923 en la Guerra de África, error que se ha pretendido subsanar dedicándole una 'plazuela' en la Puerta del Colodro. (Fotos FSM).

Pero entre los nombres apeados de sus placas se colaron algunos que no tenían la condición de franquistas, como el Teniente Carbonell, al norte de la avenida Medina Azahara. Un error que denunció en la prensa el experto en el callejero cordobés Juan Galán, al recordar que el Teniente Carbonell había muerto en 1923 en la Guerra de África¹⁹. (El patinazo se ha resuelto con sigilo rotulando como plazuela del Teniente Rafael Carbonell a lo que sigue llamándose Puerta del Colodro). En la misma hornada de cambios se apeó de su calle a Javier Martín Artajo, apellidos de un ministro franquista de Asuntos Exteriores, aunque en este caso se trataba de un funcionario del ministerio de la Vivienda. Aquel cambio de calles se llevó también por delante a un obispo histórico, fray Diego Mardones (siglo XVII), en Cañero, que tenía dedicada una larga vía de 800 metros de longitud y se adjudicó a un tal Paco León, por el mérito de haber sido presidente de la asociación de vecinos del barrio.

El periodista Luis Miranda comentó en *ABC* un cambio que calificó de “guiño histórico lleno de ironía”. Y es que el topónimo de la antigua avenida dedicada en el franquismo al fundador de la Legión, Millán Astray, se sustituyó por Miguel de Unamuno, que “habían mantenido una pugna dialéctica en la Universidad de Salamanca”, como recoge una escena de la película de Alejandro Amenábar *Mientras dure la guerra*, cuando Astray termina su discurso proclamando

¹⁹ Citado por José Calvo Poyato en su artículo “Ignorancia callejera”, diario *ABC Córdoba*, 14/03/2018.

“¡Viva la muerte! ¡Muera la inteligencia!”, y Unamuno le replica con osada valentía que “Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis, porque para convencer es necesario persuadir”,²⁰.

Y qué decir de la reciente batalla ideológica municipal para sustituir algunos topónimos de reminiscencias franquistas, que ha dado lugar a recursos judiciales, *bailes* de nombres y marchas atrás, como los casos de avenida del Conde de Vallengano, luego avenida del Flamenco y hoy Vallengano a secas; o José Cruz Conde, luego Foro Romano, hoy Cruz Conde a secas... por ahora. Por otro lado, la plaza de Cañero ostentó de manera efímera el topónimo Derechos Humanos y una sentencia judicial obligó a restablecer el nombre anterior, que por cierto había aprobado el Ayuntamiento pleno siendo alcalde Herminio Trigo²¹. Un desconcierto para registradores de la propiedad, notarios y carteros.

Topónimos relacionados con gremios y oficios

En el casco antiguo de Córdoba perviven bastantes calles con topónimos de oficios antiguos ya desaparecidos, que permiten conocer la situación urbana de los gremios, asunto bien estudiado por el historiador José Manuel Escobar Camacho²². Aún podemos pasear por calles cuyos nombres nos trasladan a épocas remotas, como Bataneros, que se dedicaban a suavizar los paños en los batanes molineros; Caldaderos, constructores de calderas; Cedaceros, fabricantes de cedazos para cernir cereales; Lineros, tejedores de lino; Aladreros, carpinteros que construyen y reparan arados, aperos de labranza y carros; Odreros, fabricantes de odres de cuero para el transporte de vino y aceite; Tundidores, que cortaban o igualaban con tijeras el pelo de los paños; Alfayatas, sastras de hombres; Calceteros, dedicados a confeccionar y arreglar medias, calcetas y calcetines; Herradores, que tenían por oficios herrar a las bestias; Curtidores, dedicados al curtido de las pieles

²⁰ MIRANDA, Luis: “La memoria histórica del callejero”, diario *ABC Córdoba*, 30/07/2006.

²¹ Pleno municipal de 12 de enero de 1989.

²² ESCOBAR CAMACHO, José Manuel: “Córdoba en la Baja Edad Media: la red viaria de una ciudad mudéjar” (discurso de ingreso como académico numerario leído el 16/12/1999), separata BRAC núm. 138, enero-junio 2.000.

para obtener el cuero, etc. Se trata de una toponimia de origen bajo-medieval, tendencia que se ha recuperado recientemente para nombrar calles nuevas con nombres de gremios, como Guadamacileros, Libreros, Plateros, Tipógrafos y Talabarteros, todas junto al llamado Vial Norte, a las que añadir el último topónimo gremial incorporado al callejero, Las Pulidoras, en Cañero, barrio donde han abundado los talleres artesanos de platería.



Tundidores es uno de los nombres que perviven en el callejero actual en recuerdo de antiguos oficios. A la derecha, rótulo en el Parque Figueroa, uno de los barrios con nombres homogéneos, en este caso dedicados a marinos. (Fotos FSM).

Relacionados con los oficios perviven en el callejero actual productos fabricados por los artesanos o los medios utilizados para ello, como Badanas y Badanillas, alusivos a los cueros; Noques, pequeños estanques en los que se curtían las pieles; Armas (blancas), como navajas, cuchillos, puñales y espadas; Ollerías, fabricantes de ollas de barro cocidas en hornos, o Bodega, de crianza y venta de vinos.

Toponimia homogénea y callejas olvidadas

Hay barrios con toponimia homogénea, referida a una misma ‘familia’ de nombres, como el Sector Sur, dedicado a ciudades y pueblos meridionales, como ya se ha dicho; la Huerta de San Rafael, a árboles; el Parque Figueroa, a marinos; Miralbaida, a cantes y cantaores flamencos; el barrio Guadalquivir a libertadores y conquistadores; parte de la Electromecánicas, a ingenieros; parte de Las Moreras, a músicos; El Tablero, a poetas; Huerta de Santa Isabel y Poniente Sur, a escrito-

ras; los planes parciales del Pretorio y El Carmen, en pleno desarrollo, a arquitectas y arquitectos, respectivamente, etc.

En 2017 el notario Manuel Ramos Gil –que acababa de restaurar y transformar en museo la olvidada Casa de las Cabezas, de su propiedad– promovió con apoyo municipal el Festival de las Callejas, permitiendo así que muchos cordobeses pateasen el casco histórico para descubrir callejas y rincones que en gran parte desconocían. En la segunda y, por ahora, última edición, celebrada del 11 al 14 de octubre de 2018, figuraban 52 callejas, agrupadas por barrios en cinco itinerarios. Así, en el sector oriental de la Mezquita-Catedral figuraban las callejas de los Arquillos, Santa Clara, Ahumada, Rincones del Oro, Zapatería Vieja, Imprenta, Pimentera, Pan y Conejo, Horno de Guiral, Marquesa, Mascarones, Junio Galión y San Francisco; en Santiago y la Axerquía, Gragea, Vinagreros, Candelaria, Barrera, Posadero, Valderrama, Guadamacilero, Nacimiento, Aceite y Siete Revueltas; en San Pedro, Conde de Gavia, Soldado, Hospital de San Andrés, Herradores, Corral del Obispo, Baño, Toril, Cruz y Apartados; en San Lorenzo, Rastrera, Herrador, Polichinela, Peña, Linzones, Roelas, Costanillas, Buenos Vinos y Ciegos; y, finalmente, en San Andrés y Santa Marina, Huerto de San Pablo, Especieros, Mancera, Almona de Paso, Torre de San Andrés, Beatas, Horno de las Imágenes, Casa de la Pólvora y Malpensada.

Algunos de esos topónimos permanecen en el callejero vigente, pero la mayoría han desaparecido del listado oficial y sólo hay referencia a ellos en los azulejos de cerámica que guardan memoria de viejos topónimos hoy olvidados.

Nombres insólitos y pavorosos en el antiguo callejero

Bastantes calles del casco antiguo ostentaron topónimos populares que hoy consideraríamos impropios, muchos de los cuales reemplazó el Ayuntamiento en 1862 al suprimir nombres malsonantes o repetidos, pero queda su recuerdo en azulejos, como aborda en este ciclo Francisco Román. Si me permiten, reproduzco unos párrafos del libro *Córdoba insólita*, donde resumo algunos:



Bastantes topónimos antiguos se fueron eliminando del callejero por malsonantes o inapropiados, como Amortajados, hoy Custodio, y Muerte, hoy Valencia. Pero alguno, como Matarratones, sigue vigente en una calle de San Agustín. (Fotos FSM).

La calle Custodio se llamó antaño de los Amortajados; Valencia, de la Muerte; una calleja sin salida en la plazuela de los Souzas, del Muerto; otra de la misma naturaleza en la calle Romero, Enterradores; la calle que flanquea la iglesia de la Magdalena por el lado de la epístola conserva en azulejo su antiguo topónimo, Cementerio de la Magdalena; relación con los muertos tiene también la calle Osario, que desembocaba en el cementerio romano que hubo en el Campo de la Merced. Argote fue la calle del Cuerno, porque su trazado tiene esa forma; Duque de la Victoria, de los Huevos; Valdés Leal, Abrazamozas; Juan de Mena, Hilete o Jilete; Obispo López Criado, Dormitorio; una plazoletilla de San Agustín, Malpensada; una calleja sin salida cerca del hospital del Amparo, Malfraile; otra bocacalle sin salida de Alfonso XIII, de los Afligidos, y en ella estuvo el hospital de la Preciosa Sangre de Cristo. Para compensar, perviven topónimos como Alegría. La Magdalena conserva una calle Rastrera. Y la de Simancas, en San Agustín, se conoció antaño por Matarratones, apodo de un vecino “perdonavidas a quien todos temen, y en la primera ocasión demuestran su cobardía”, según don Teodomiro. La antigua calle del Silencio, ac-

tual Conde de Torres Cabrera, es hoy una vía ruidosa por los autos que la perturban constantemente.

El nombre de la calle Trueque obedece al cambio “de un niño de padres ricos que dieron a criar, y muerto, lo cambiaron por otro, para que el segundo, de origen pobre, disfrutase las venturas del primero”, según una tradición que recoge Ramírez de Arellano. (...) En el barrio de San Juan pervive la calleja de la Pierna, topónimo relacionado con la pierna de una estatua romana que decoró una fachada; el pueblo sin embargo aseguraba que aquella pierna había pertenecido a una mujer que maltrató a su padre, arrojándolo a puntapiés de su casa, acción que la Providencia castigó transformando en piedra la pierna de tan desnaturalizada hija. Y la calleja del Niño Perdido, bocacalle de Concepción, se denomina así porque hubo allí un hospital en el que se depositaba a los niños extraviados²³.

Otros topónimos antiguos de naturaleza insólita hubo también antaño en Córdoba, como las calles o callejas de la Condenada; Sucia de las Capuchinas, hoy Fitero; Sucia de San Pedro, hoy La Rosa; Pecadores, que se transformó en Pescadores —¡lo que puede cambiar un nombre con una simple letra!— o Espalda de Santa Clara, hoy Osio. Otras cambiaron de género, como Guzmanes, que pasó a llamarse Guzmanas, y Polacas, luego Polacos y de nuevo Polacas, como sigue hoy. Al militar y dictador Almanzor lo hicieron rey hasta que el mapacallejero de 1884 lo apeó de tan falsa condición regia, aunque mandase más que el califa de turno, Hisham II.

Romanos, tratamientos y confianzas

A los romanos se les recuerda en topónimos como Claudio Marcelo, Séneca, su madre Helvia Albina, Lucano, Pompeyos, Junio Galión, Julio César, Familia Annea, Vía Augusta y Munda. Es curioso que bastantes nombres romanos se concentren en el Campo de la Verdad, como Colonia Patricia, Medea (la más famosa tragedia de Séneca), Osario Romano, Poeta Marcial, Pompeya Paulina, Secunda Romana y Procónsul Metelo Pío. Y una calle de las Margaritas se llama Betis, topónimo romano del Guadalquivir, nada que ver con el equipo sevillano del “manque pierda”.

²³ MÁRQUEZ, Francisco Solano: *Córdoba insólita*, editorial El Páramo, Córdoba 2009, pp. 75-76.



Resulta curiosa la diferencia de tratamiento entre nombres de personas en las placas callejeras, como se aprecia en estos dos ejemplos, uno con 'don' y otro demasiado familiar. (Fotos FSM).

Un total de 26 calles ostentan nombres propios con el don o el doña por delante, en unos casos plenamente justificado, como Don Quijote, claro, o personajes históricos como Don Rodrigo, Don Pelayo, Rey Don Pedro o Don Alonso de Aguilar, pero en personajes recientes suena hoy raro, como Jardines del Presidente Don Adolfo Suárez González o plaza de Don Matías Prats Cañete. Estos ejemplos de distinción contrastan con la excesiva confianza que representan topónimos como Paco Natera, un jesuita secularizado y desprendido en lo económico a favor de los pobres; Paco León, presidente de la asociación de vecinos de Cañero; Manolo Rosa, un peñista, o Pepita Morales profesora de guitarra. Así los llamarían familiares y amigos, pero los habitantes actuales de sus calles no tienen por qué tratarlos con esa campechanía, salvo casos de artistas que así se firmaban, como Pepe Espaliú.

Muchos cordobeses se preguntarán qué relación tuvieron con Córdoba el humorista Miguel Gila, el actor Paco Rabal o la periodista Carmen Rico Godoy para tener calles frente al moderno *escaparate* del Vial Norte. Un misterio, que deja de serlo si se relacionan sus afinidades ideológicas con las del partido hegemónico en el gobierno municipal de aquel momento. Pero ahí quedan.

Hay topónimos con un claro origen comercial, pues cuando en 1986 se suprimió el nombre de General Moscardó a la plaza principal de Ciudad Jardín se sustituyó por plaza de la Costa del Sol, basándose en el nombre que ostentaba un bar situado en la misma, Costasol, así que no hubo que pensar demasiado. En aquella misma operación se despojó de su nombre a la calleja de los Barqueros para moverlo y

adjudicárselo a la antigua Mármol de Bañuelos –García Morato durante el franquismo– que nunca se llamó así²⁴.

Siendo Córdoba una ciudad bastante festiva extraña que solo haya un topónimo de ese carácter, Feria, junto a la Malmuerta, por haber acogido en su día un mercado de ganado, lógico dada su proximidad al Matadero de entonces. Sin embargo el pueblo sigue llamando Feria a la que antiguamente se rotuló así, que desde 1862 ostenta el nombre San Fernando. Y es que el habla popular no siempre respeta los nombres oficiales. Ocurre lo mismo con Claudio Marcelo, que muchos siguen llamando calle Nueva –pese a que se abrió hace más de un siglo, en dos fases, entre 1877 y 1909– y con Rodríguez Marín, que siguen llamando Espartería, ignorando que esté dedicada a un cervantista. Hablando de feria, el recinto de El Arenal, donde se alza a finales de mayo la efímera ciudad de la diversión, tiene rotuladas sus calles con nombres tan señeros como Guadalquivir, Mezquita, Medina Azahara o el Potro, pero otra se llama del Infierno, qué horror. Menos mal que, dada la naturaleza de los terrenos, no hay viviendas, pues ¿a quién se le ocurriría vivir en ella?

Entre Fleming y Vallengano una calle trasera se llama Patio Doctor Álvarez García, así dice el rótulo, patio, lo que no tiene mucho sentido, pues más bien es un pasaje. Más propio es que así se denominen los recintos interiores comunes que a modo de plazas incorporan los bloques de Las Moreras y Las Palmeras, como patio del Poeta Gabriel Celaya y otros que así figuran en el callejero.

En la primavera de 2010 muchos cordobeses se sorprendían al contemplar en el casco antiguo la aparición de falsos nombres de supuestas calles, rotulados con tipos de letra impresos en papel que imitaban los tradicionales del callejero. Expresiones como “Paso a paso”, “Si sigue buscándome”, “Dónde vas”, “Estoy perdido” y así hasta cerca de medio centenar de rótulos ocurrentes configuraban lo que se dio en llamar “callejero fantasma”, una intervención de ‘arte urbano’ que intrigó por el anonimato del ingenioso autor, que en realidad fueron dos y se dieron a conocer dos años más tarde: el artista plástico Antonio Blázquez y el diseñador gráfico Cristian Tena, que con sigilo y

²⁴ Lo explica con detalle Antonio Bejarano Nieto, funcionario municipal muy versado en asuntos del Ayuntamiento. *Diario Córdoba*, 03/01/1988.

nocturnidad habían sembrado el casco antiguo de topónimos apócrifos y ocurrentes, algunos de los cuales aún permanecen.

3. CALLEJERO BAJO CRÍTICA

Dos topónimos históricos desaprovechados

Gran relevancia histórica representa el título de Colonia Patricia, concedido a Córdoba en época romana (año 46 a. de C.) por los hijos de Pompeyo, al otorgarle el primer estatuto colonial de Hispania, que confería a sus habitantes la condición de ciudadanos romanos; un título renovado más tarde en época de Augusto, que la elevó a capital de la Hispania Ulterior Bética. ¿Se imaginan en la Córdoba de hoy una gran avenida de la Colonia Patricia? Pues tan histórico y relevante título lo ostenta no ya una calle sino una modesta acera de 80 metros de longitud situada en la barriada de Fray Albino, paralela a la carretera de Granada, donde pasa totalmente desapercibido y pierde categoría, con todos los respetos a sus vecinos.

Casi un milenio más tarde Córdoba alcanzó con el Califato su siglo de oro y es incomprensible que la ciudad no haya reservado ese nombre a una plaza o avenida importante, pues queda relegado a una modesta calle del barrio de la Electromecánicas. Así que Colonia Patricia y Califato son dos nombres históricos que definen momentos de esplendor con romanos y árabes y se han malgastado en calles periféricas e irrelevantes.



Dos nombres de gran relevancia histórica como Colonia Patricia y Califato se relegaron a modestas calles periféricas en las que pasan totalmente desapercibidos. (Fotos FSM).

Por el contrario, un moderno y espléndido paseo –escaparate de la modernidad urbana– como el que discurre sobre las vías soterradas del ferrocarril ostenta el nombre de Paseo de Córdoba, topónimo que pasa desapercibido en una ciudad que así se llama; toda la ciudad es Córdoba y nombrar de esa manera a su principal vía peatonal no tiene mucho sentido, pues el nombre se diluye en la nada. Pero el pueblo se burla de decisiones tan torpes y enmienda la plana a la alcaldesa de entonces llamándolo irónicamente ‘paseo del Colesterol’, porque es el sitio preferido por los andarines para quemar grasas y mantenerse en forma. Por si fuera poco, una glorieta del Sector Sur se ha bautizado recientemente como Ciudad de Córdoba, decisión *justificada* por el nombre de un hotel cercano. Y también en Levante existe desde 1989 un modesto pasaje Córdoba. Qué falta de imaginación.

Llama la atención que el primer califa Abd al-Rahman III tenga dedicadas dos calles, una con su nombre, Abderramán III, en la Huerta de la Reina, y otra, a escasa distancia, con su apodo Al-Nasir, que quiere decir “aquel que hace triunfar la religión de Dios”. Lo mismo ocurre con el torero Molina Sánchez “Lagartijo”, en el Campo de la Merced-Molinos Alta, y Lagartijo a secas, en Poniente, donde se agrupan los toreros. También se duplica el reconocimiento en el callejero a Abbás ibn Firnás, curioso científico andalusí que construyó un planeador con el que realizó el primer vuelo humano, que tiene dedicada una calle en la barriada de Fray Albino y una glorieta en la avenida Barón de Fuente Quintos, por no hablar del puente de su nombre, en cuya estructura se le representa de forma estilizada. (El investigador Juan Galán ha detectado estas y otras duplicidades, como expone en su capítulo).



Un aspecto llamativo del callejero es la duplicidad de personajes, como es el caso, entre otros, de Abderramán III, que a corta distancia tiene dos calles, una con su nombre, contaminado de cableado, y otra con su sobrenombre, Al-Nasir. (Fotos FSM).

Hay casos también de rótulos duplicados que junto a la placa normalizada mantienen la antigua rotulación, en algún caso no coincidentes, como por ejemplo los que se dedican al Pintor Topham en la Fuensanta, donde coinciden dos rótulos con soporte metálico vertical, uno alusivo a glorieta y otro a plaza, ¿en qué quedamos? Algo parecido ocurre en San Agustín con su plaza, que en un rótulo figura como Compás de San Agustín y en la acera contraria como Plaza de San Agustín, una discordancia que convendría subsanar.

Sorprende por su modestia e irrelevancia urbana la calle que Córdoba dedica a Madrid²⁵, que es una bocacalle de Huerto de San Pedro el Real, junto a la iglesia de San Francisco, lo que contrasta con que la capital de España nos dedique la avenida de Córdoba, una ancha vía de kilómetro y cuarto en el distrito de Usera.

Más que una escriba o copista

La calle de la que ha sido desposeído el periodista Quesada Chacón se pretendió renombrar, a propuesta del movimiento ciudadano, como *La Letro*, que escrito así es una versión palurda del noble término Electromecánicas, la más importante industria metalúrgica cordobesa del siglo XX. Pero los residentes en la avenida enseguida rechazaron con sus firmas aquella denominación, que finalmente se ha sustituido por Escriba Lubna. ¿Y quién fue esa señora? La socorrida Wikipedia resuelve la duda: “Lubna de Córdoba o de Medina Azahara fue una esclava e intelectual andalusí de la segunda mitad del siglo X, durante el Califato de Córdoba, famosa a causa de sus conocimientos en gramática, y por la calidad de su poesía. Era la secretaria del califa de Córdoba, Alhakén II, gran defensor de la cultura”. A la vista de ese currículo no parece muy correcto considerarla meramente escriba, término que en la antigüedad se refería a copistas y amanuenses. Así que se ha quedado corta la calificación.

²⁵ Según Juan Galán la calle estaba en terrenos urbanizados por el periodista Francisco Javier Foronda, quien puso nombres a las nuevas vías aunque no fueron aceptados por el Ayuntamiento, que el 21/10/1940 aprobó un decreto por el que las calles de aquella urbanización (vulgo Patios de San Francisco), entre ellas Madrid, “se designarán con el nombre único de Huerto de San Pedro El Real”, aunque dicho topónimo permanece.

En el Parque Cruz Conde llama la atención una calle rotulada en catalán, Castello d'Empuries (Castillo de Ampurias), caso único en Córdoba, donde se traducen al castellano topónimos en otras lenguas. Por ejemplo, la calle Londres, en El Brillante, no se llama London.

Influencia de las cofradías

Un total de 300 calles y plazas ostentan topónimos relacionados con la Iglesia, como ya se ha visto, de ellos, una quincena están dedicados a imágenes titulares de cofradías de Semana Santa, lo que revela la influencia de las mismas en el Ayuntamiento para obtener calles, a veces desplazando nombres tan arraigados como Bailío para sustituirlo por Ntra. Sra. de la Paz y Esperanza, con abreviatura, lo que chirría en rincón tan íntimo; si al menos lo hubiesen dejado simplemente en La Paz, como popularmente se le llama a aquella imagen...

La hermandad de Jesús del Calvario desplazó en San Lorenzo al jesuita e historiador Francisco Ruano Girón, autor de una *Historia General de Córdoba*, que tenía calle desde 1882, para colocar el nombre de su titular. Más desafortunado fue que la propia Agrupación de Cofradías lograra sustituir el histórico topónimo de la plaza de Benavente, en la antesala de la Catedral –que ya figuraba en el plano 1851– por el de Agrupación de Cofradías, que además es incompleto, ¿cofradías de qué? Esa creciente presencia cofrade en el callejero se extiende incluso a barrios de nueva creación, como los casos de Nuestro Padre Jesús Caído y Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia en Poniente Sur. ¿Se identificará la población mayoritariamente joven de esas nuevas barriadas con la advocación posesiva de ‘Nuestro’, al menos quienes no sean creyentes?



El nombre, largo y abreviado, de Ntra. Sra. de la Paz y Esperanza no mantiene la sencillez estética del sustituido, Bailío. A la derecha, acera dedicada en Las Moreras a Rafael Orozco, homenaje demasiado modesto a un pianista cordobés de fama universal. (Fotos FSM).

Tacañería y excesos

El eximio pianista cordobés de proyección universal Rafael Orozco no tuvo suerte con la asignación de calle, una simple acera de Las Moreras frente a la que se extiende un triste descampado. Sentirá sin duda sana envidia de la espléndida avenida dedicada, muy cerca, al tenor bujalanceño Pedro Lavirgen. Y es que la asignación territorial de topónimos por parte del Ayuntamiento no siempre es la más idónea, pues ¿qué hace una académica y catedrática de piano como María Teresa García Moreno en una rotonda –más propia de un ingeniero de Caminos–, asediada constantemente por automóviles?

También hay, por el contrario, calles *excesivas* en situación y longitud con relación a la verdadera importancia de los nombres que ostentan, como Compositor Rafael Castro²⁶, Francisco Ortega “Paco Peñas” o al *poeta* popular Juan Jiménez Macías El Mondeño, por citar unos ejemplos. Otras hay dedicadas a políticos locales recientes de efímera trayectoria. Y demasiadas a periodistas, entre los que sin embargo se echa de menos a Fernando Vázquez Ocaña, el baenense que fuera jefe de prensa de Juan Negrín, último presidente del gobierno de la II República, de aquilatada trayectoria intelectual en su exilio mexicano.

Y tres preguntas para cerrar este apartado:

¿Alguien conoce alguna escultura de José María Fernández Márquez, que tiene dedicado el bulevar ajardinado situado al norte de la Huerta de San Rafael, en El Brillante, con el nombre de Escultor Fernández Márquez? Su faceta más conocida fue la de guadamecilero, cuya técnica explica en el opúsculo *El arte de labrar los guadameciles y cueros de Córdoba* (Córdoba, 1953)²⁷.

¿Escribirán correctamente los habitantes de la calle Hasday Ibn Shaprut en sus tarjetas de visita y en el remite de sus cartas el nombre de este personaje judío, que fue médico y diplomático en la época del Califato?

²⁶ La dedicación de una gran avenida al autor del popular pasodoble *Soy cordobés* contrasta con la lamentable ausencia en el casco urbano de grandes compositores clásicos, relegados recientemente a un polígono industrial en la Carretera de Palma, donde pasan completamente desapercibidos.

²⁷ FERNÁNDEZ MÁRQUEZ, J.: *El arte de labrar los guadameciles y cueros de Córdoba*, Imprenta Provincial, Córdoba, 1953.

¿Creen que es una verdadera plaza la plataforma elevada sembrada de césped que se extiende en la zona central de la glorieta Llanos del Pretorio, rotulada pomposamente como Plaza de España?

Erratas y errores en el callejero

Sería conveniente una revisión de las placas del callejero para corregir algunos errores y erratas. He aquí algunos ejemplos, que no agotan el asunto. La calle dedicada en la Asomadilla al cónsul y director de la Academia Francesa Armando Dufour le apellida en la placa Doufour. El líder ecologista brasileño Francisco Chico Méndes figura en la placa como Méndez, pese a que hay un premio municipal de medio ambiente que ostenta su nombre, escrito correctamente. Una de las calles históricas de la Huerta de la Reina figura como Sebastián de Benalcázar, con *n*, y aunque hay quien admite esa forma, el uso habitual y el municipio natal imponen Belalcázar, como ostenta una calle del Sector Sur. En Cañero hay una calle dedicada al historiador y arqueólogo Don Pascual Gallangos (así figura en el rótulo), que en realidad se escribe con *y* griega, Gayangos²⁸. Valgan esos ejemplos para comprender que conviene revisar y corregir erratas o errores como esos, aunque estén ya perpetuados en escrituras de compraventa. Juan Galán ha hilado fino para localizar numerosos casos.



Entre los topónimos con erratas figura este Gallangos, en Cañero, que debe ser Gayangos. A la derecha, rótulos de Joaquín Sama Naharro y Teruel, dos casos que calles que se prolongan saltándose glorietas o avenidas, algo incorrecto. (Fotos FSM).

²⁸ Pascual de Gayangos y Pedro de Madrazo dirigieron la primera exploración arqueológica de Medina Azahara en 1854, aunque sin mucho éxito por las dificultades que puso el propietario de los terrenos, Marqués de Guadalquivir, como refiere el director del yacimiento Antonio Vallejo Triano en “Medina Azahara: historia de una leyenda”, *Colección Córdoba*, Córdoba, 1997.

Hay también topónimos que figuran escritos de distinta forma en cada extremo de la calle, como es el caso de Cuesta del Bailío y Bailío a secas o El Mayoral y Mayoral, sin artículo. Junto a la Estación de Autobuses la misma calle aparece rotulada como Arqueólogo Antonio García y Bellido (la placa antigua) y Arqueólogo García y Bellido (la placa moderna). Y la calle dedicada en el Naranjo al Deán Francisco Xavier figura así en un extremo y como Javier, con J, en el otro, ¿en qué quedamos? Una atenta revisión permitiría subsanar estas y otras diferencias.

Hay también casos de calles que mantienen su topónimo cuando se prolongan más allá de una vía principal que la atraviesa, lo que se repite con cierta frecuencia, y valgan dos ejemplos: la calle dedicada al doctor Joaquín Sama Naharro, en la Huerta de la Reina (que desplazó, desconsideradamente, al personaje literario Polifemo), se prolonga con el mismo nombre a una nueva vía que corresponde al Tablero, saltándose incluso una glorietta. Y como si se hubiera contagiado de semejante incorrección, igual ocurre en la misma zona con la calle Teruel, que comienza en el barrio del Camping y sigue hasta El Tablero, pese a estar interceptada por la avenida del Brillante.

En ocasiones el uso y abuso del cableado mural y de las cajas negras de fibra óptica tapan los rótulos callejeros, que deben estar siempre despejados y bien visibles para la mejor orientación del viandante²⁹. Un respeto.

4. A MODO DE SUGERENCIAS

Órgano asesor para nombrar calles

La propuesta razonada de topónimos para nuevas calles la encomendó el Ayuntamiento tradicionalmente al cronista oficial de turno, cargo honorífico que ocuparon en la historia reciente intelectuales como José María Rey Díaz –al que, curiosamente, se ha intentado pri-

²⁹ A este tema dedicó un interesante libro el funcionario técnico municipal Antonio Delgado García, de feliz recuerdo, bajo el título *Contaminación visual en el Conjunto Histórico de Córdoba*, que el propio autor costeó en 2011, en el que figuran numerosos ejemplos gráficos de ‘cableado invasor’, impropio de un casco que en parte ostenta el título de Patrimonio de la Humanidad.

var de su propia calle—, José Valverde Madrid y Miguel Salcedo Hierro. Así, cuando a finales de los años cincuenta se planificó y urbanizó por el Ayuntamiento el Sector Sur, Rey Díaz propuso nombres de poblaciones andaluzas, en coherencia con el nombre del nuevo barrio. Y Valverde Madrid planteó en 1969 que las calles del nuevo barrio Parque Figueroa, construido por la Caja Provincial de Ahorros, se dedicasen a marinos españoles, hasta entonces desconocidos para el común de los cordobeses.

Pero en demasiadas ocasiones falta un criterio homogéneo y bien fundado para bautizar las calles nuevas, pues tampoco existe una comisión estable con ideas claras para formular, informar y razonar las propuestas; una comisión técnica que, aunque mantenga la presencia de la influyente Federación de Vecinos, incorpore a instituciones culturales solventes como la Universidad y la Real Academia, así como al Cronista Oficial de turno, recuperando esta figura que en el pasado fue decisiva. Si como enuncia el título general de este ciclo, el callejero cordobés es “reflejo de nuestra Historia”, sería conveniente que los historiadores estuviesen bien representados en esa deseable comisión para asesorar adecuadamente en la toma de decisiones.



Los antiguos cronistas oficiales de Córdoba José María Rey Díaz y José Valverde Madrid propusieron al Ayuntamiento durante años nombres para las calles de los nuevos barrios que iban surgiendo en la periferia del casco antiguo. (Web del Ateneo de Córdoba y Foto J. Jiménez Poyato cortesía Mercedes Valverde).

Conveniencia de un Manual de estilo

Al igual que los periódicos y otras entidades, el negociado municipal encargado de gestionar el callejero debería tener su propio Manual de estilo, que establezca y regule desde los soportes a la tipografía, y fije criterios claros para denominar las calles de nueva creación, pues hay muchos matices a tener en cuenta para una mayor claridad y corrección, tales como cuándo emplear el Don delante del nombre; forma de escribir las fechas históricas, evitando criterios dispares, como calle Doce (letra) de Octubre y jardines 4 (número) de Diciembre; normas claras para transcribir nombres árabes y extranjeros en general, e incluso idioma a emplear, pues aunque sea lógicamente el castellano, ya hay una calle con topónimo en catalán.

Este sencillo manual podría establecer también criterios sobre revisión de la correcta ortografía así como aconsejar la conveniencia de anteponer a los nombres propios, cuando sea necesario, la actividad de la persona en cuestión, como a continuación se detalla.

Más información en las placas

Si al pasear por determinadas calles de Córdoba con topónimos como Domingo Muñoz, Federico Ledoux, Isabel Losa, Juan Palo, Lorenzo Ferreira, Miguel Benzo o Rosario Vázquez Angulo un ciudadano corriente se preguntase quiénes fueron esos personajes, seguro que no siempre sabría responderse. Sin embargo si se enfrenta a calles como Pintor Saravia, Escultor Benlliure o Escritora Concha Espina tiene pistas claras sobre las dedicaciones de esos personajes. Dentro de no muchos años, cuando otros ciudadanos de nuevas generaciones se enfrenten a rótulos como Juan Vacas Montoro, Pepe Lora o Manolo Rosa, posiblemente no tengan idea de lo que fueron en vida para merecer ese honor, pero la situación cambiaría si se les antepusiesen las palabras Fotógrafo, Cantor y Peñista, respectivamente. Esa precaución informativa se ha tenido en cuenta en muchos topónimos actuales de pintores, plateros, arquitectos, académicos, libertadores, marinos, periodistas... ¿Por qué no se mantiene regularmente? Como sostiene Román Morales, “las calles deberían ofrecer un mínimo de datos suficiente como para identificar a los personajes, los hechos o los lugares a los que aluden, por lo que sería muy interesante –añade– que junto al

rótulo se incluyera algún dato del personaje»³⁰. Conviene cuidar asimismo la actividad que se anteponga al nombre propio, y no asignar títulos dudosos o inciertos.

En otras poblaciones se añade incluso una información adicional, bien en la propia placa o en otra complementaria. No hay que salir del término para encontrar un ejemplo, como la entidad local autónoma de Encinarejo de Córdoba, donde algunas calles explican el significado del topónimo debajo del mismo. Y sin abandonar la provincia, Puente Genil ha incorporado a sus placas callejeras un código QR que permite leer en el móvil breves reseñas biográficas de los personajes protagonistas del callejero urbano. Un ejemplo a seguir por Córdoba, lo que permitiría que el callejero se transformase en un verdadero manual de historia en pequeñas dosis.

Valga finalmente una recomendación al Ayuntamiento acerca de la adecuada vigilancia y conservación de los rótulos, pues, especialmente algunos de los que se colocan en soportes verticales, suelen desaparecer por causa de actos vandálicos, sin que se repongan. Por citar un ejemplo, el espacio semicircular situado tras el edificio de la antigua Estación contiguo al Paseo de Córdoba se nombró y rotuló en su día como plaza de los Periodistas, pero la placa correspondiente, en soporte vertical, desapareció hace años. Algo similar sucede, cerca de allí, con la placa que hubo junto a la prolongación de Gran Capitán, indicadora del nombre de aquellos jardines, dedicados al Presidente Don Adolfo Suárez González (topónimo con exceso de letras, cuando hubiera sido más elegante Presidente Adolfo Suárez); menos mal que se conserva, por ahora, la placa colocada en el otro extremo de ese espacio verde.

También sería conveniente sustituir aquellas placas metálicas del vigente modelo de rotulación que muestran el fondo craquelado y sus letras medio desprendidas, deterioro impropio de una ciudad que debe cuidar esos detalles, reveladores de descuido o abandono.

³⁰ Entrevista en el diario *Córdoba*, 23/09/2005.

Entre los días 1 y 8 de junio de 2021 y con el patrocinio de la Caja Rural del Sur, la Fundación Pro Real Academia de Córdoba desarrolló la actividad **El callejero de Córdoba, reflejo de nuestra Historia**, que en un primer ciclo abordó unas **Miradas transversales sobre su toponimia**, serie de diez conferencias que ahora se compilan en el presente volumen de la colección *Teodomiro Ramírez de Arellano*. Desde una perspectiva multidisciplinar se pretende abordar en ellas el origen y significado de los innumerables personajes, hechos históricos y circunstancias que han ido inspirando a lo largo de los siglos, a partir de la conquista cristiana (1236), los nombres de las calles y plazas del casco urbano de Córdoba, que hoy se aproximan a los dos mil y reflejan la manera de ver la evolución de la ciudad a través de la sociedad que las ha bautizado, convirtiéndolas así en páginas de un libro de Historia.

